

UN AÑO MAS.

Una nueva Junta Directiva del "Colegio Médico de Honduras" nos hizo la distinción de encargarnos por otro período la Dirección de la "Revista Médica Hondureña". Nuevamente aceptamos la responsabilidad ya que por obligación colegial tenemos que acatar el mandato emanado de autoridad competente.

Con la experiencia colectada a lo largo de un año de labores de tal naturaleza no nos sentimos más optimistas sobre el buen desempeño de tal junción que como nos sentimos hace un año. Al iniciar nuestra labor hicimos consideraciones que se nos ocurrían factores determinantes para el buen éxito de nuestra empresa; el correr del tiempo ha venido a confirmar nuestra manera de pensar al respecto. El buen suceso de la revista depende de la colaboración de los colegiados que con sus aportaciones dan vida y lustre a nuestra publicación.

La labor del Consejo Editorial debería ser: 1) selector del material sometido a su consideración para su publicación y 2) distribuidor de los temas en forma apropiada en los distintos números que constituyen el volumen. Pero en la práctica ¿es eso lo que ocurre en nuestro medio? Definitivamente la respuesta es negativa. El Consejo Editorial debe efectuar una serie de labores que hacen que su función sea más difícil:

I.—El primer gran valladar se crea cuando el Consejo Editorial se apoya exclusivamente en la Dirección y, olvidándose de su obligación reglamentaria y de la distinción de que es objeto al confiársele un cargo, compelen a la Dirección a que asuma toda la responsabilidad, hecho que viene repitiéndose a lo largo de la historia de nuestra revista, con excepciones que confirman la regla. El Director debe mantener correspondencia, recibir los trabajos, revisarlos, llenar las distintas secciones de la revista, llevar el material a la imprenta, hacer las dos o tres correcciones de las pruebas que ésta remite, urgir la imprenta para la pronta publicación, vigilar la distribución de la revista, etc.

II.—El segundo inconveniente nace en que la Dirección no, puede hacer la selección de trabajos; tiene que publicar lo que ocasionalmente llega a sus manos. Es más, con la emisión de cada número se ve en dificultades para cubrir el cupo del mismo y con cada edición la Dirección tiene que convertirse en mendigo de colaboración científica; tiene que suplicar a la gente que está en su cercanía y que ha demostrado tener hábito de escribir, el favor de su aportación. De nada vale iniciar labores enviando circulares a todos los colegiados haciéndoles ver la necesidad de su cooperación y de la conveniencia de dejar huella de su paso por la vida médica; es inútil recalcar que la "Revista Médica Hondureña" no es un monopolio de un pequeño grupo de médicos capitalinos o, lo contrario, que no es obligación de ese pequeño grupo mantener con vida a la revista; de nada sirve hacer ver que las puertas de la misma están abiertas para todos los colegiados; es tiempo perdido estimular a los médicos para que se desposean de egoísmo y hagan partícipes a sus colegas de su experiencia y conocimiento; es ilusorio convencerlos que es una inmensa fuente de aprendizaje el elaborar un trabajo para publicación.

III.—Surge nuevo tropiezo con el material que llega a nuestras manos. No todos cumplen con los requisitos reglamentarios de publicación y, ante la escasez de los trabajos, nos obligamos a efectuar las correcciones necesarias (de redacción y hasta ortográficos) o tenemos que suplicarles a sus autores que hagan tal o cual

enmienda, que agreguen referencias bibliográficas, que las intercalen en el texto, etc. No quiere decir lo anterior que todos los trabajos tienen esos defectos; faltariamos a la verdad si lo aseguráramos; una buena parte de ellos, procedentes de gente con cancha en esos ajetreos publicitarios, nos entregan trabajos que no ameritan ninguna modificación y que van a la imprenta tal como nos llegan.

Tenemos la impresión que con la selección efectuada en la nueva integración del Consejo Editorial algunas de las dificultades apuntadas van a ser subsanadas. Contamos con un cuerpo de Redacción representativo de diversas disciplinas médicas, en el cual hay sangre nueva con inquietud científica y que está ansiosa de demostrar su valer. Confiamos que nuestra selección en la Secretaría nos aliviará de carga, dadas las características personales y académicas de nombrado. Hago votos porque estas presunciones se conviertan en realidad en aras de una "Revista Médica Hondureña" mejor.

Epilogo esta nota editorial aseverando que es plenamente satisfactorio la sensación del deber cumplido y que debemos hacer un esfuerzo para lograrla.

LA DIRECCIÓN